

30 - E

FILMS SELECTOS



Emotiva expresión de angustia de una actriz en la película «Carbón» (La tragedia de la mina).

AÑO III N.º 68
30 de enero de 1932



Elja con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid

FATALIDAD

Es un film Paramount.



En esta película que justifica lo de «Si es un film Paramount es lo mejor del programa», se destaca con valor de extraordinaria estrella la protagonista Marlene Dietrich, a la cual vemos en dos momentos de la película, en esta página. En el de la parte superior está acompañada de Barry Norton y en la parte inferior, con Victor Mac Laglen, que bajo la dirección de Von Stenberg, ha realizado la mejor actuación de su carrera para la pant

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 19.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

DE RE CINEMATOGRAFICA

CHAPLIN Y CHARLOT

El reestreno que estos últimos días se ha hecho de «Las luces de la ciudad» nos trae a flor de pluma el tema de la personalidad artística de Charlot, musa inagotable de ideas y sugerencias para el cine de nuestros días. Y las ideas que hoy nos sugiere nacen, por cierto, de la comparación entre el Charlot de aquellos primeros tiempos de su elevación como estrella de primera magnitud, y el Charlot actual que nos ha dado «La quimera del oro», «El circo» y «Las luces de la ciudad».

Todos recordamos las películas de entonces, y, al compararlas con las de hoy, se les antoja a muchos que ven a otro Charlot. Un Charlot menos espontáneo, menos risueño, menos sencillo, menos dotado, por tanto, de la ponderada naturalidad que hace sobresalir al verdadero artista.

Realmente, se ha de reconocer que su trabajo actual entraña una meticulosidad de estudio y realización que antes no se le veía. Ahora prepara más lo que ha de ocurrir, medita mejor las consecuencias que ha de traer y lo envuelve todo en un refinamiento insólito en la psicología de la comicidad cinematográfica.

Pero, bien mirado el caso, en nada merece este refinamiento de la espiritualidad de su arte. Muy al contrario, viene a confirmar el concepto insuperable que teníamos formado de su genio. Porque ya no se trata de un refinamiento exterior para disimular la decadencia espiritual y salvar la figura creada, sino del perfeccionamiento lógico a que le ha llevado su propia genialidad.

Es más: si profundizáramos un poco, veríamos que ese cambio, más que perfeccionamiento — cosa más o menos posible en todos los órdenes artísticos —, es verdadera experiencia de la vida, cosa extraordinariamente propia y necesaria de los seres que viven y piensan. Y esto lo decimos refiriéndonos precisamente al tipo cinematográfico de Charlot, al cual le ha ido transmitiendo el artista Chaplin su propia experiencia de la vida.

A medida que el actor — el hombre — ha ido conociendo al mundo, ha ido dando también al tipo — trasunto de la vida — el sedimento de tristeza que inevitablemente deja la vida en los espíritus delicados y comprensivos. Sobre Chaplin han pasado los años, y sobre Charlot también: ahí está el secreto de lo humano de su figura.

El Charlot de hoy es el mismo de ayer,

sino que la inconsciencia que tenía en la sonrisa de entonces se ha convertido en la mansa amargura que dejan los azares de la vida, y el consabido saludo maquinal de sombrero tiene ahora el resabio de las cosas que se hacen con espíritu de sacrificio, por encima del deber y la necesidad.

Si examinamos cualquiera de los otros tipos cómicos del cine — ¿para qué citar nombres, si todos son iguales? — fácilmente advertimos que son tipos incapaces de progreso psicológico: hoy hacen y piensan lo mismo que hacían y pensaban años atrás, y, en años futuros, harán y pensarán exactamente lo mismo que hacen y piensan hoy. Concretamente: para ellos no pasan los años. Han pasado, indudablemente, para el actor, más no para el tipo que encarna, el cual se ha quedado estancado en un tiempo indefinido de presente que está en ingrata repugnancia con la evolución natural de la humanidad.

Para Charlot pasan los años, como pasan para cualquiera de nosotros, y con los años le viene la experiencia — fracasos, desengaños, amarguras... — de la vida. Por eso, el cortés vagabundo del sombrero hongo se nos aparece siempre en un definido tiempo de presente que nos conmueve y seduce al ver que coincide tan maravillosamente con el presente de nuestra vida.

¡Pobre Charlot! Los años no pasan en balde. El sentimentalismo se aguza con el tiempo, y el desengaño se hace cada vez más punzante y terrible. Según pasan los días, es más anhelante el deseo, y, por lo mismo, es más inevitable — ¡oh dolor! — el fracaso que provoca la risa. Una risa cada vez más agri dulce, más dolorosa, más profundamente trágica.

¡Y aun se sorprenden de que Charlot no sea el mismo! ¡Claro que no lo es! Pero no en el sentido que muchos se figuran. Es diferente, sí, pero del propio modo que lo somos nosotros, que ya no somos lo que éramos ayer, ni podemos aventurar que mañana seremos lo mismo que somos hoy. La evolución natural de la vida nos transforma sin que queramos, y en eso precisamente conocemos que somos hombres.

La evolución de la vida también transforma al vagabundo Charlot, y en eso conocemos que es el tipo más humano que «vive» — el único, tal vez, que «vive» — en el mundo complejo de la pantalla.

LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle

Población

núm.

Provincia

Desea subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha)

de 193

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

493. — *Una estudiante pamplonica* desearía le dijeran quién es el protagonista, compañero de Betty Aman, en la película *Asfalto*. Al mismo tiempo se pone a su disposición para preguntar lo que gusten.

494. — *Un cataplasma* dice: ¿Podría algún lector de esta revista proporcionarme la biografía de la bellísima estrella Lya de Putti, y en cuántas películas ha tomado parte? También desearía saber la casa en que últimamente trabajó.

495. — *Wuchel* se dirige por primera vez a los simpáticos colaboradores de esta simpática sección, por si alguno supiera la poesía de Rubén Darío, *Un cuento a Margarita*. Como esta poesía salió hace tiempo, no creo que la vuelvan a publicar y en ese caso, ¿sería alguno tan amable que me la mandase a la siguiente dirección: A. G. L., Don Bemondo, 5, Sevilla?

496. — El mismo dice: Entre los compañeros de sección ¿habría alguno que supiera tangos argentinos y valeses? Y en caso de que sí, ¿querría tener correspondencia conmigo?

497. — *Un romántico* quisiera saber las direcciones de las siguientes estrellas: Rosita Moreno, Rosita Ballesteros, María Alba, Antonia Colomé, Imperio Argentina, Juan Toren, Antonio Moreno y Carmen Guerrero.

Quisiera saber el modo mejor de poder hacerme con fotografías de los artistas antedichos y si las mandan ellos mismos.

498. — *Una manresana de Pany 7* desearía saber el reparto de la película *Dracula*; si Ronald Colman ha hecho o hará alguna cinta hablada en español; si Ramón Novarro se retira de la pantalla; los nombres de los principales artistas españoles, y si Clarita Bow hará alguna cinta y para qué casa.

499. — *Dice Pepe Savedra*: Siendo un gran aficionado del cine y de la literatura, desearía que algún amable lector de FILMS SELECTOS me indicase el camino a seguir para conseguir que algunas casas admitiesen un argumento que tengo escrito con el título de *La canción del deportado*. Gracias anticipadas.

500. — *Los caballeros del Cid* agradecerían infinito al lector que tuviese la bondad de facilitarnos los datos siguientes: Reparto y director de la película de la First National *Casi casados*, de la cual es protagonista Olive Borden.

501. — *Don Kasto Mao* dice: ¿Hay algún amable lector o lectora que pueda indicarme el verdadero nombre de la artista Mary Brian, así como su edad, estatura, etc.?

502. — *Dos defensoras de Clarita Bow* se dirigen por primera vez a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, ofreciendo sus servicios y preguntando a la amable *Tahoser*, qué opina de lo que se cuenta de nuestra admirada Clarita y si se une a nosotras y *Mary M. Spaulding* para su defensa. A nosotras nos parece que es más digna de compasión que de censura. ¿Seguirá la simpatísima Clarita en su puesto de «estrella» y de «popular flapper»? ¿Qué tristeza para nosotras si desapareciese de la pantalla!

503. — *La sirena de los trópicos* desearía saber la biografía de los artistas Iván Petrowich y Ricardo Cortez, lo más extensas posibles.

¿Alguno de los simpáticos lectores o lectoras que tenga alguna foto de Iván Petrowich quisiera vendermela o señalar condiciones?

504. — *Un fanático del cine* se ofrece hoy a ustedes en lo que pueda servirles, ya sea habiéndoles del movimiento cinematográfico en la Argentina (me refiero a las películas extranjeras y nacionales que aquí se estrenan) o bien contándoles los últimos chismes de Hollywood, que saco de muy buenas fuentes.

Yo sólo deseo, en cambio, que me hablen de esas tierras y de lo que por ahí sucede. Escriban a mis señas dándome las suyas para contestarles a domicilio.

Además, recibo correspondencia en italiano, francés, inglés y, por supuesto, en español. Así que ya lo saben, siempre a sus gratas órdenes, amigos y amigas de mi tierra madre.

Mi dirección: Salvador Calvo, California, 667, Buenos Aires (Argentina).

505. — *Andrés Molina* desearía adquirir una fotografía de Billie Dove y Bebe Daniels, de tamaño postal o mayor. ¿Habrá algún lector que pueda proporcionárselas, abonando su importe, desde luego?

Sus señas son: Ataque Seco, 336, Melilla.
506. — *Un joven tímido* ruega a algún amable lector o lectora de esta revista se sirva decirle la nacionalidad, verdadero nombre, talla, peso y la mejor película de la artista Helen Twelvetress.

507. — *De Un macareno*: ¿Habrá algún lector que pudiera indicarme los principales protagonistas de las películas *Aurora dorada*, *La canción del Ritz* y *1930*?

508. — *Fantasia* desearía saber la dirección actual de Rafael Rivelles, y cuáles son sus mejores películas.

509. — La misma quedaría muy agradecida a quien tenga la amabilidad de decirle si el novelista Rafael Pérez y Pérez vive, y, si es así, su dirección y algunos datos referentes a su persona.

CONTESTACIONES

❖ *Tahoser* contesta a las siguientes demandas:

496. — A *Minetacki* y *Wabi*: En *Nuevas generaciones*, además de la pareja protagonista, Ricardo Cortez y Lina Basquette, intervienen en plano más secundario: Jean Hersholt, Marcelina Day, Martha Franklin, Otto H. Fries, Julie Swayne Gordon, Donald Hall, Julianne Johnston, Rex Leaxe y Jack Raymond. Compañera de Douglas en *El signo del Zorro*, Mary Astor.

De Dorothy Jordan y de Renée, ya sabrán los datos que piden, y de Ken Maynard, ignoro qué sea de él.

497. — A *Román Ibero*: Las direcciones actuales de Conchita Montenegro y de Rosita Ballesteros se ignoran, pues ambas marcharon de viaje por terminar sus respectivos contratos y no ser renovados; de Mona Maris y de Luana Alcañiz: Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, Calif. De Rosita Moreno: Paramount Studios, Elstree, Londres; de Imperio Argentina: Paramount Studios, Joinville, París.

498. — A *Lupino Mac Donald*: Imperio Argentina nació el 10 de abril de 1901, en la República Argentina, mide 1'59 m. de estatura, pesa 57 kg. y envía su fotografía, o mejor dicho, ahora, la mandan los estudios a los cuales pertenece.

499. — De *Carlos de Damas* para *William*: Después de la filmación de la película *Redención*, René Adorée no ha vuelto a trabajar, pues abatida por una enfermedad, que lentamente la va minando, René languidece en su quinta de Hollywood. En plena juventud y cuando el porvenir se le mostraba halagüeño, ofreciéndole fama, honores y riquezas, ha cambiado el cauce de su existencia hundiéndola en la tristeza sombría de una enfermedad.

Joan Crawford, la Venus de Hollywood, es la mujer de proporciones clásicas, alma dinámica, cuerpo de estatua y espíritu de diablesa. Vivió de niña en Hawton con su madre y Henry Cassin al que llamaba su padre sin serlo. En un pequeño teatro que tenía Cassin aprendió a bailar.

Las muñecas son su gran pasión y posee en su casa una gran colección de ellas, de todas formas y tamaños. Cuando por desgraciadas consecuencias tuvo que marchar de la casa paterna se dedicó con bríos al baile. Su fama como ballarina creció y sus contratos se cotizaron muy altos.

Joan Crawford, la niña de la triste infancia, se convirtió en la diosa favorita de todos los públicos, y está casada, como se sabe, con Douglas Fairbanks Jr. Sus principales películas son: *Sally, Irene y Mary*, donde debutó; *Rose-Marie*, *Garras humanas*, *Fiebre de primavera*, *El cadete de West-Point*, *La cárcel de la redención*, *Sueño de amor*, *Virgenes modernas*, *El piropeador*, *Hollywood Revue*, *Jugar con fuego*, *La indomable*, *Los tontos bailan...*

❖ Varias contestaciones de *Cheri-Bibi*:

500. — A *Un aficionado más*: Antonio Moreno nació en Madrid el 26 de septiembre de 1888; es de padres españoles y actualmente está nacionalizado en los Estados Unidos. Es alto, moreno, fuerte, con ojos negros y expresivos. En el cine mudo alcanzó una fama extraordinaria, siendo durante muchos años el ídolo del público. Empezó su carrera en el teatro bajando con la famosa actriz Mand Adams, pero pronto abandonó las tablas para dedicarse por entero al cine. Es distinguido, educado y muy culto y está casado con una multimillonaria. Es su mejor amigo Benjamin Curtis, cuyo tío lo protegió y costeó los estudios. Ha sido el héroe de varias películas basadas en novelas de Blasco Ibáñez, como *Mare Nostrum* y *La tierra de todos*, con Greta Garbo. Además filmó *Adoración*, *Venus*, *La voluntad del muerto*, *Vieja hidalguía* y otras muchas en número ilimitado. Su verdadero nombre es Antonio Garrido Montegudo Moreno.

501. — A *Alfredo Rendueles*: Las direcciones que pide son: Paramount Publix Studios, Hollywood, California, para Imperio Argentina y Rosita Moreno; Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, Hollywood, California, para Conchita Montenegro y Ramón Novarro; Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood,

California, para Mona Maris, e ignoro la de Carmen Viance.

502. — A *Un rubio y una morena*: William Haines ha hecho *Fiebre de primavera*, *El cadete de West-Point*, *De millonario a periodista*, *El sargento Malacara*, *El triunfo de Kelly*, *Un tipo bien*, *Un hombre, Ei remolque*, *El piropeador*, *Indianópolis*, etc.; y Clara Bow, *Llegó la escuadra*, *Hijos del divorcio*, *La pelirroja*, *Una de tantas*, *Tres fines de semana*, *La loca orgía*, *Galas de la Paramount*, *Fiel a la marina*, etc.

503. — A *Francisco López Rodríguez*: Es de primera necesidad, para ser actor, cultivar varios deportes y tener educada la voz, aparte de ser fotogénico y fonofónico. En España no hay estudios cinematográficos ni intención de construirlos. Y por último, creo que no hay inconveniente que escriba a Joinville y puede llegar con la dirección que menciona.

❖ J 17 da las siguientes contestaciones:

504. — A *Dos capullos casi rosas* (demanda número 260): El reparto de *Cuatro de infantería* es el siguiente: Otto el bávaro, Fritz Kampers; Carlos, Gustav Diessl; El estudiante, Hans Joachim Moebis; El teniente Richser, Claus Clausen. Otros intérpretes de esta película son: Gustav Puttjer, Hanna Hoessrich, Else Heller.

505. — Para *Standari 1931*, J. L. D. (demanda número 275): En *El molino de los duendes* trabajan Marion Davies, Owen Moore, Luise Fazenda y Karl Dane.

506. — A *Un felanigense* (demanda número 281): Los protagonistas de *El jobado de Nira*, Sra. de París son Lon Chaney, Patsy Ruth Miller y Norman Kerry. Las principales películas de Brigitte Helm son: *Metrópolis*, *Las mentiras de Nina Petrowna*, *Escándalo*, *Mandradora*, *El yath de los siete pecados*, *Ordenes secretos*, etc.

❖ De *Tahoser* son las siguientes contestaciones:

507. — A *Insignificante*: Nils Asther, como su compatriota Greta Garbo, ama la soledad, indicio inequívoco de un temperamento romántico. Y este amor a la soledad no es sentimiento nuevo en el joven sueco; cuando se le interroga, cuenta que desde los catorce años se deleitaba en pasar tres o cuatro semanas en absoluto aislamiento, salvo la compañía de sus dos perros favoritos, en una pequeña isla de las costas de Suecia, propiedad de su familia. Si el adolescente solitario en su pequeño reino soñaba en lances novelescos y dramáticos, la vida se le hizo proporcionado. Asther, uno de los esgrimidores más hábiles de Europa, ha salido victorioso en cinco duelos. Ni le ha fallado tampoco la suerte si soñaba cuando muchacho en viajes por tierras lejanas. Nils, dicen, fué el primer ciudadano que logró penetrar en Rusia después de la guerra sin ser militar. Fué allí invitado por el gobierno del soviet para dar su opinión acerca de los medios de promover la industria cinematográfica. En este viaje recorrió no solamente el norte de Rusia, sino las románticas islas de Crimea y las montañas del Cáucaso.

Todavía muy joven, pasando una temporada en Francia, fué presentado a la famosa y ya anciana Sara Bernhardt; la gran trágica ayudó a Nils Asther, introduciéndolo en la carrera teatral. Trabajó primero para la pantalla de su país, donde le descubrió Stiller. Regresó después al teatro para representar *Los fantasmas*, de Ibsen, decidiéndose más tarde a reunirse con Stiller en Berlín, donde representó papeles de galán joven con la Ufa durante dos años. Luego partió para Rusia, como ya he dicho, hacia el año 1922. De regreso a Berlín participó en la comedia *El y la mujer*, destacándose en su interpretación de tal manera, que Joseph Schenck le ofreció un contrato en Hollywood. Su primer trabajo de importancia lo hizo en *Topsy* and *Eva* (La fidelidad de una esclava), con una de las hermanas Duncan. Se dice que pretendió a Seena Owen y a Greta Garbo, pues éstas eran sus únicas amistades, hasta que llegaron las hermanas Rosetta y Vivian Duncan; con esta última se casó el día primero de agosto de 1930, y ahora esperan un bebé.

Ha sido recontratado por la «Metro-Goldwyn-Mayer» en vista de que ya habla inglés bastante bien.

Esta pregunta la contesta también *Carlos de Damas*.

508. — A *Una admiradora de Charles Morton*: Su admirado nació en Vallejo (California), el 28 de enero de 1906. Nombre verdadero: Carl Mudge. Casado y divorciado de la argentina Lolita Mendona (casado con ella desde los diez y nueve años de edad). Estudió en la Universidad de Wisconsin. Su debut en el cine tuvo lugar en el film *Rico pero honrado*, con Nancy Nash. Rubio, ojos azules, mide 1'82 m. de estatura. Ignoro si habla el español, pero es factible que lo sepa por su ex esposa.

Films de Morton: *Colleen*, con Madge Bellamy; *Cuatro hijos*, con Margaret Mann; *Los cuatro diablos* y *Cristina*, la holandesa, con Janet Gaynor; *Garras de lobo*, con Carlyle Lincoln; *La regata del amor*, con Sally Phillips; *En el mar lejano*, con Leila Hyams; *Feliz año nuevo*, con Mary Astor. Parlantes: *La llama distante*; *Check double check*, con Sue Carol, y *Caught Short*, con Anita Page.

Helen Hayes

la sucesora de un trono

Crónica de los Estados Unidos, especial para "Films Selectos"

por Mary M. Spaulding

Helen Hayes!... La primera dama de la pantalla...

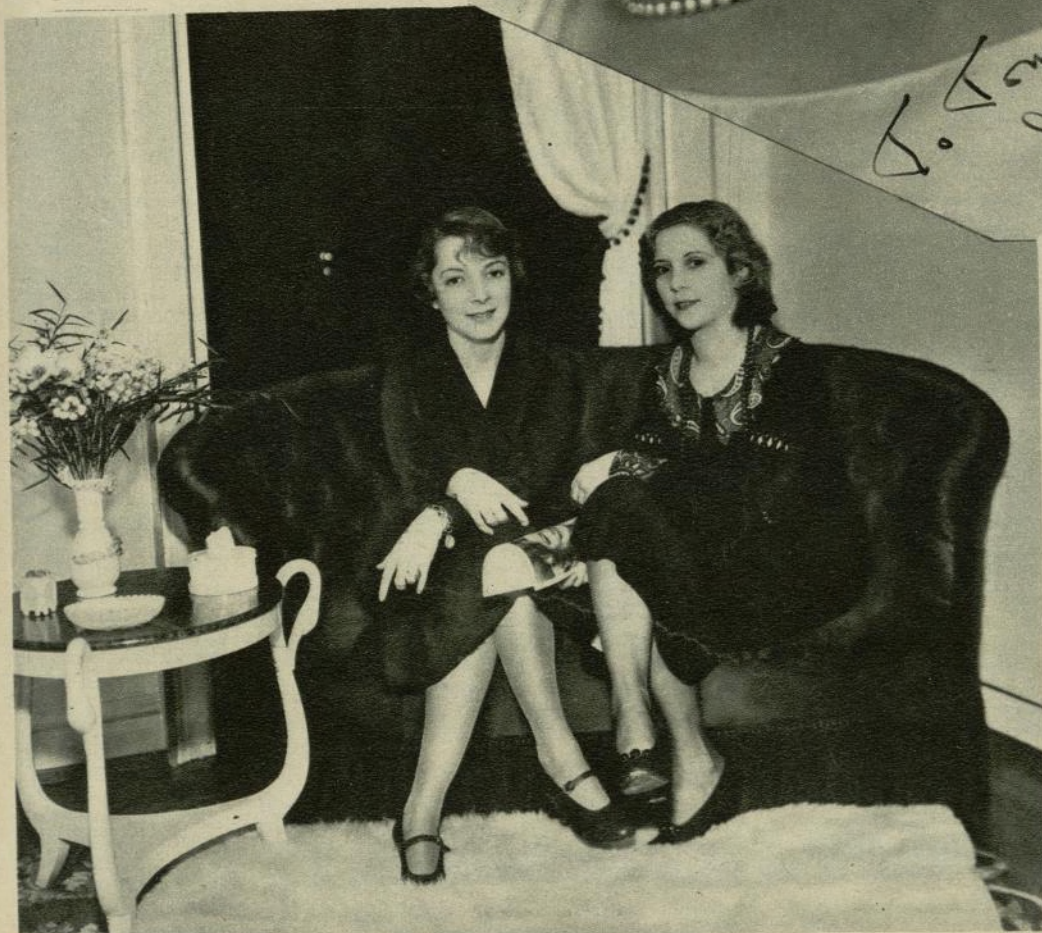
No llamaría la atención en un concurso de belleza... En la calle, con la severidad y buen gusto con que viste, pasa desapercibida...

Es pequeña, de cabellos castaños, ojos oscuros, rostro ovalado y una naricita ligeramente respingona, con sensitivas alas sonrosadas...

Como mujer, en su rostro no se lee ninguna historia que fuera acicate para la imaginación perversa; en su boca no hay sensualismos ni rictus amargos; en sus ojos no hay anhelos insatisfechos, de sueños imposibles... Es el tipo — el prototipo — de la mujer normal.

Lejos del bullicio de Broadway, en una calle amplia del East Side, donde se levantan algunos edificios arrogantes, que contrastan notablemente — anacrónicamente — con las viejas casas de las calles adyacentes, en la misma orilla del East River, enclavado en sus aguas, está aquel donde vive Helen Hayes.

Ha erigido su «tienda» en el último piso, cerca del cielo... Y desde los enormes ventanales se domina la extensión blancuzca del río, cuyas aguas bañan



los muros, los acaricia y les sirve de espejo...

Rubén Darío le hubiera cantado su mejor endecha a esta mujer. Hay algo que inspira al poeta en el ambiente donde vive la excelsa actriz. Todo allí es blanco... Cortinas, paredes, albos búcaros donde se desmayan rosas que parecen enfermas de anemia. Sobre el suelo, como una mancha de nieve, la alfombra de piel de oso, en la que se hunden los piecitos de Helen... Sobre las mesas objetos de porcelana... Un gran espejo veneciano..., un piano de cola..., pocos cuadros. Afortunadamente pocos cuadros, pero heraldos del buen gusto y cultura de su dueña... Un paisaje de Bretaña, llevado al lienzo por las sabias pinceladas de Edy Legrand..., otro de una aldea de pescadores

Helen Hayes, en la vida privada, sin maquillajes, entretiene en su hogar a nuestra compañera Mary M. Spaulding

con la firma de Walt Kuhn. Sobre el piano un enorme jarrón con lirios blancos y un retrato en marco de plata, de una chiquilla con cara de querube, que parece una Helen Hayes en miniatura...

De pronto la estancia se convierte en un rayo de sol..., en una risa argentina, en unos adorables balbuceos..., es la niñita del retrato que adorna el piano. La pequeña Mary, hijita de la actriz...

El capullo rosado se arrodilla a los pies de la madre, sobre la alfombra de nieve, y la madre se inclina, le besa las manecitas regordetas, la levanta, la toma en sus brazos... y el rostro sencillo de la mujer se transforma en algo radiante, sublime, infinitamente bello: ¡la madre!... Esa es la mujer en toda su gloria. La esposa del gran escritor y dramaturgo Charles Mac Arthur...

La artista es otra.

Como artista es la encarnación del arte: la más emotiva, la más sincera de las figuras del teatro actual.

Helen Hayes es ahora la excelsa primera dama de la pantalla... Es la dueña, por derecho propio, por la magia de su arte, del trono que dejó vacante Lon Chaney...

Pero retrocedamos un poco.

Helen Hayes no es una figura que ha surgido de pronto, apadrinada por la buena suerte y que ha tenido la fortuna de realizar una espléndida labor en una magnífica historia...

Durante años Helen Hayes ha sido una figura brillante y distinguida en el teatro en Broadway. Aristócrata del arte, consagrada por la crítica más severa, adorada por las multitudes...

A la edad de cinco años hizo su debut. Y a tan temprana edad alcanzó el honor de que Lew Fields la llamara ¡una actriz profesional!...

Había triunfado, no por belleza meramente, sino por su raro talento. Su actuación magnífica prestigió las mejores obras teatrales. Su círculo de acción, su reinado, estaban en Nueva York y los centros culturales del país. Helen Hayes, es, desde hace años, una de las primeras damas del teatro...

Había recibido su



Una escena del film «El pecado de Madelón Claudet», cuando Helen Hayes es aún la cortesana que reina...

bautismo de fuego; había sentido sobre sus sienes el glorioso peso de la corona de laureles...

Con serenidad de reina, sonriente siempre, había aceptado la reverencia de los más grandes magnates del teatro, que se inclinaban a su paso, rindiendo homenaje al extraordinario talento de la mujercita, en cuya alma se esconde la insuperable actriz...

Pero, a pesar de esta fama bien cimentada, Helen jamás había penetrado en los dominios del cine...

Mas he aquí que, de pronto, su esposo, triunfador en Broadway también, como dramaturgo, es arrastrado en la vorágine de Hollywood... Mac Arthur comenzó a producir obras para la pantalla, a adaptarlas y escribir diálogos...

Y toda la grandeza de sus éxitos en

tor Charles Mac Arthur... Es cierto que umbral adentro, en la quietud del hogar, jamás Mac Arthur tuvo mejor consejera y más entusiasta oyente; que cada día leía a su mujer la labor literaria que hacía y que bien frecuentemente por cierto la opinión de ella le ayudó a pulir muchos diálogos. Pero la fama, el prestigio, la gloria, caían como lluvia de oro sobre Charles Mac Arthur. Alguien, empero, le dijo un día a la actriz:

—¿Por qué no hace algo en una película?... El cine parlante ofrece una espléndida oportunidad a su talento... — ¡Y Helen tembló de emoción!...

Tembló, porque en un rinconcito lleno de sol y de esperanzas y de ensueños de su alma, hacía tiempo que una voz le susurraba las mismas frases...

Efectivamente, sería magnífico enfrentarse una vez con el lente cinematográfico... y dejar para siempre, en la cinta de celuloide, un pedazo de su alma, un poco de su arte. Sin saberlo, Helen Hayes emuló a Lindbergh, el águila americana...

Cuando llegó a París el gran aviador, después de la portentosa hazaña de su vuelo, buscaba las credenciales para presentarse a las autoridades...

Helen Hayes, también, al escuchar por la primera vez una proposición para invadir el campo cinesco, preguntó: «¿Pero acaso me conocen?... ¿Quién me va a presentar?...» Sin embargo, es posible que Helen tuviera razón. Holly-



Helen Hayes, la excelsa actriz, en la escena conmovedora que hace surgir de entre las ruinas del amor a un hombre el sublime amor maternal.

Ayuntamiento de Madrid

wood no la conocía. Hollywood había notado solamente que Charles Mac Arthur tenía una esposa muy quieta, muy atractiva, muy insignificante...

Hollywood estaba demasiado ocupado con sus películas, sus divorcios, sus escándalos para identificar en la discreta mujercita, a la enorme, la potente artista de «Old Dutch», «The prodigal husband», «Dear Brutus», «Clarence», «Dancing mothers», «César y Cleopatra», «Sangre joven», «Coqueta» y muchas más.

Por fin, la oportunidad se presentó. Le ofrecieron a Helen el papel principal en un film. Fue tomada solamente para una película. Especie de «prueba».

¿Que era estrella de la Vía Blanca?... ¿Que sus credenciales de actriz del teatro legítimo la colocaban a niveles muy altos en comparación con la pléyade de marionetas que no conocen nada del arte teatral? Muy bien; pero la técnica del cine es distinta a la de las tablas; la cámara tiene sus exigencias y el micrófono sus caprichos.

Una película determinaría de lo que era capaz Helen Hayes en la pantalla. Se rodó el film. Se tomó una conocida obra teatral — que adaptó a la pantalla el mismo Mac Arthur — y a la cual se le dió el título: «El pecado de Madelón Claudet».

Y el día en que aquel film pasó por la pantalla, la crítica, al unísono, convino en la misma opinión: Helen Hayes se había revelado como la Bernhardt americana. La sucesora del trono que dejara vacante Lon Chaney.

Efectivamente, la sucesora de Lon Chaney en el arte de transformarse el cuerpo y el alma..., de ponerse en el rostro cada emoción, haciendo tangible el placer, el dolor, la desesperación, el vicio, cuanta pasión agita al ser humano.

Es más, Helen superó a Lon Chaney. Aunque parezca blasfemia, es cierto. El actor inolvidable y para siempre desaparecido, había sido el único capaz de cambiarse el rostro en mil rostros, el alma en millonésimas almas, pero jamás Lon Chaney hubiera realizado la labor que Helen Hayes realiza en «El pecado de Madelón Claudet». ¿Por qué? Por una razón única e



La más emocionante escena del film «El pecado de Madelón Claudet», y la más soberbia caracterización de Helen Hayes, y a la vez la mejor película del año.

incontrovertible: Helen Hayes es madre. Y solamente una actriz que sea madre, podría vivir la sublime parte que vivió Helen durante la filmación de esa película.

¡Helen ha glorificado en todo su esplendor a la madre! ¡Ella pudo dar las pinceladas del supremo, inagotable, sentimiento maternal!

No es solamente el arte exquisito con que ha vivido paso a paso, desde la triunfal hermosura juvenil, hasta la decrepitud angustiosa y cruel; ha sido la emoción con que nos ha hecho sentir todas sus tragedias, sus primeros dolores y sus ingenuos placeres, el oprobio de sus canas manchadas por todos los lodos y todas las infamias.

Hay tal sublimidad en esta madre que se prostituye para levantar hasta la cum-

el verdadero cataclismo moral: no poderse oír llamar «madre»!... ¡Saber que el ser de las entrañas pasa por su lado, indiferente, ignorante de que aquella víctima de los apetitos bestiales, ha hecho el supremo sacrificio para asegurar su felicidad!...

CADA vez que Helen Hayes, la suprema artista de la emoción, se lleva a los labios la copa del champaña; cada vez que cae en el abismo sin fondo y sin merced de la venta del cuerpo, un calofrío de compasión y de respeto pasa por la sala de espectadores. Realiza, pues, un milagro: ¡sublimiza el pecado!...

Pero cuando la artista traspasa todos los límites y se convierte en cóndor y se cierne por las alturas del arte (mo-

cional, es cuando llega la vejez definitiva, la apoteosis de toda su vida; cuando llega ese supremo instante, en que el rostro marchito, las manos sarmen-tosas, los ojos apagados, contemplan cómo la Vida se lo lleva todo: ¡juventud, amor, honra, belleza!...

Como Lon Chaney, Helen Hayes ha podido crear con exactitud casi inverosímil diversas edades. Mas, aunque tiene gran mérito un maquillaje bien hecho, no se puede comparar al poder de vivir, con cada gesto, con cada fibra, con cada contracción del rostro, cada etapa, ya sea feliz o dolorosa, de la existencia.



¡Pendiente abajo, vertiginosamente, va cayendo la mujer en el abismo de la prostitución...! Helen Hayes realiza el sublime milagro de que — por una vez — el pecado sea respetado...!

(Continúa en la pág. 24)



Dos interesantes escenas de la película «El expreso del amor»



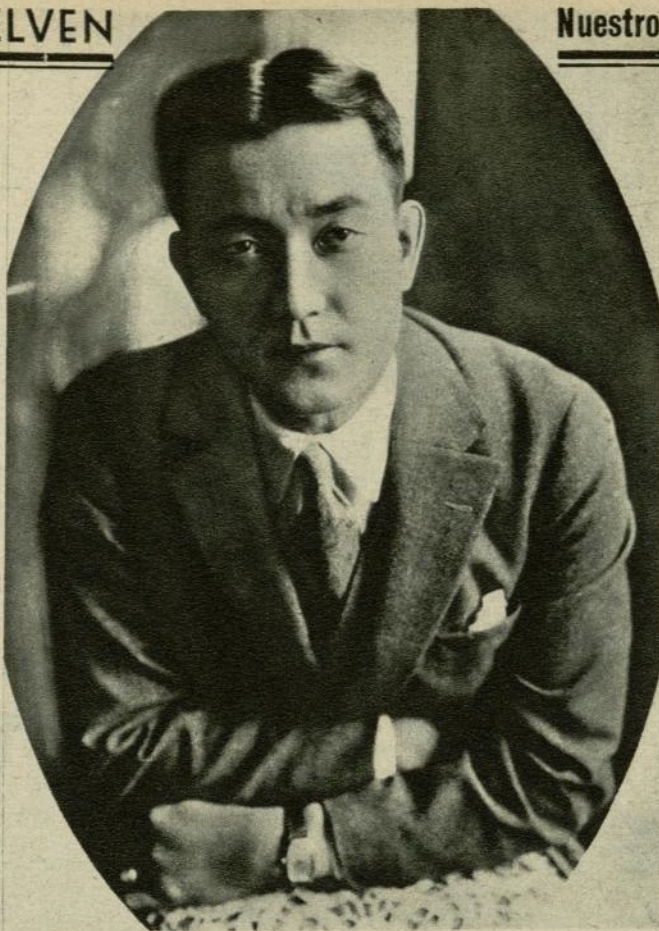
LOS QUE VUELVEN

Nuestro antiguo amigo el "Samurai"

Las primeras películas que nos mostraron tierras desconocidas y costumbres a nosotros extrañas, fueron las americanas, llamadas del Oeste. Eran los buenos tiempos de William S. Hart, de Cayena, de Buck Jones, de Tom Mix, los pintorescos vaqueros que hacían las delicias de la chiquillería y que habían sido cazados, no precisamente a lazo, pero sí a dólar, — o a miles de dólares —, por los productores deseados de encontrar tipos nuevos y raros que ofrecer al público del mundo. Cuando ya, entrado en su cauce el cinematógrafo, asombrando a las gentes y asombrado de sí mismo, empezó a producir grandes películas espectaculares, de complicados argumentos, y decorados fantásticos, los rudos vaqueros del sombrero puntiagudo, y el poncho sobre los hombros, no bastaron... ¿Dónde encontrar figuras estilizadas y exóticas, aplicables a cualquier marco y rodeadas del misterio de lo no habitual? Como buscado con la linterna de Diógenes (los «sunlights» tienen algún mayor poder que aquella débil luminaria), apareció en el horizonte del naciente y ya esplendente cine americano, una figura propia para atraer las miradas del mundo entero, ya que, en su exotismo, resultaba más internacional, más común a todas las admiraciones, ya que no era igual sino extraña a todas. Por añadidura, un porte de perfecto caballero, una pulcra elegancia y un auténtico temperamento de artista, de actor, sobrio, lento, contenido, con aquella ponderación de gesto, de expresión, que todavía no habían alcanzado los intérpretes occidentales, y que a él — precursor ejemplar, maestro en este y otros aspectos — le proporcionaba simplemente la tradición de su raza. Estamos hablando del actor japonés Sesue Hayakawa.

La primera superproducción auténtica que dieron al cine los americanos fué encomendada a este gran actor oriental. Se titulaba «La marca de fuego», y causó honda sensación, por la complejidad de la psicología del personaje, por los grandes vuelos dados al asunto, por la presentación, verdaderamente fastuosa, y los alardes de una técnica que, todavía en sus comienzos, se lanzaba ya por derroteros insospechados. Pero, sobre todo, por el intérprete. Por el protagonista. Repitémoslo: la frialdad glacial de Sesue Hayakawa, su sobriedad de buen tono, unidas a una figura y un rostro agradables, dentro de las características del tipo japonés, hacían de este actor algo extraordinariamente fotogénico y adaptable al arte que nacía. ¿Cuántas no fueron las leyendas, las fantasías, más o menos cercanas a la realidad, que corrieron cerca de este extraño astro de la pantalla?

La moda de las biografías sensacionales nacía también al decirnos de Sesue que pertenecía a una antiquísima familia de «Samurais», que entre sus antepasados estaban los hombres más ilustres de su país, que la europeización del vástago de tan noble rama y, sobre todo, su desmedida afición al nuevo arte, habían sido causa de raras, complicadas y tenebrosas tragedias familiares... No faltó tampoco quien, entrelazando realidad y fantasía, superponiendo y fundiendo al hombre y a su sombra, atribuyera al astro japonés algunas de las características aventuras que solían atribuirle los productores o realizadores de sus películas. Se hablaba de un amor imposible por una dama blanca y rubia, perteneciente a distinguida familia de la diplomacia — ¿o acaso de la Corte? — británica; se susurraba que la oposición consiguiente había llevado a Sesue, impasible, al borde del suicidio, de donde le había arrancado una mano amiga para lanzarle a la vorágine de los estudios americanos, y de allí a las blancas pantallas de la tierra...



Sesue Hayakawa, el gran artista japonés que vuelve a la pantalla a renovar sus triunfos pasados.

Otros, hablaban en voz baja de una secta misteriosa que perseguía incesantemente a nuestro actor, y, en nombre de los antepasados Samurais, le amenazaba con una muerte lenta y torturante, por haber abjurado de su traje, de su religión y de su ley... Según estos comentaristas, Sesue Hayakawa vivía en constante peligro, pues en cualquier momento — como en las películas de miedo — podía abrirse bajo sus pies la trampa que le hundiera hacia el abismo, o descender hasta su garganta el puñal que le condujese a hacer compañía a los progenitores vengativos...

¿Verdad? ¿Mentira? ¿Fantasía? ¿Exageración? ¡Bah!... ¡Quién sabe! El hombre pequeño, prestante e impasible, continuaba cobrando los buenos millones de dólares de las casas productoras americanas, vistiendo de manera impecable, figurando en la primera fila de las luminarias de Nueva York y Hollywood, viviendo a lo príncipe... occidental, desafiando la ira de sus mayores y realizando películas de la magnitud de «La gran batalla», «Yo acuso» y otras que todavía pueden recordar los que ya no son niños.

Y, de pronto, la desaparición, misteriosa como la llegada. Sin decadencia, sin envejecimiento,

sin depreciación de su papel artístico, Sesue Hayakawa, en el apogeo de la cinematografía espectacular, pero en el apogeo también de sus raras y altas facultades, se eclipsa, se estuma. Sin despedida, también; con aquella sobriedad de gesto que, en la vida como en el lienzo, tanto le habíamos admirado. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué...? ¿Indiferencia, desencanto del arte, desprecio de la fortuna y de la gloria, retorno al hogar oriental, arrepentimiento de la traición a la ley de los mayores, culminación de la anunciada tragedia? Nadie lo supo jamás. El nombre dejó de aparecer en letras luminosas. Los repartos de las grandes cintas no incluyeron el nombre familiar y exótico. Los labios cesaron de pronunciarlo: en el recuerdo vago y un poco ingrato de los espectadores quedó, sin embargo, apareciendo de tanto en tanto en todas las mentes, la pregunta: ¿Qué habrá sido de Sesue Hayakawa? Y aun, en los labios de los más viejos: ¡«La marca de fuego»! ¡Sesue Hayakawa! ¡¡Oh!! ¡¡¡Ya no se hacen películas como aquellas!!!...

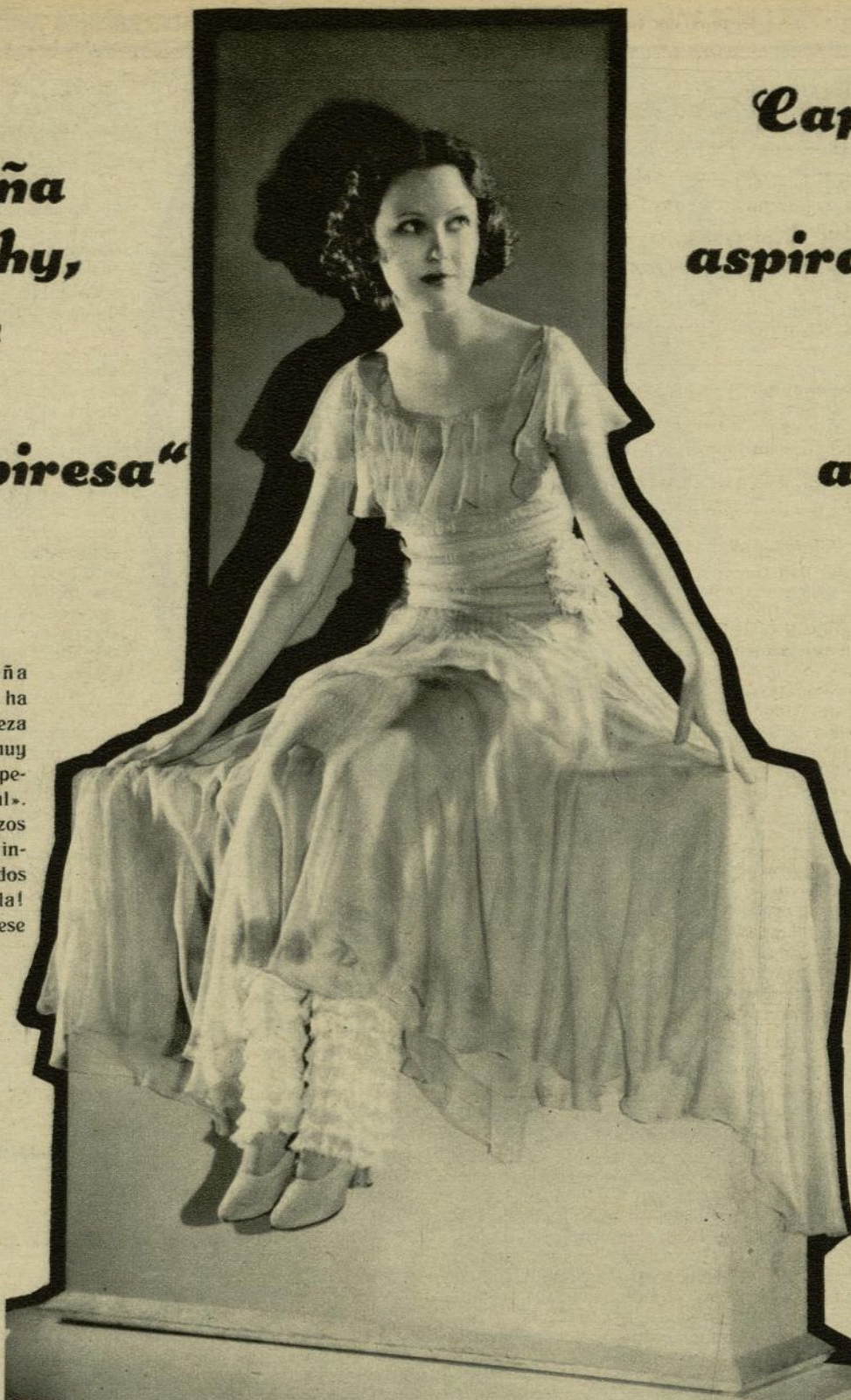
Ahora, de pronto, las noticias de los estudios nos traen otra vez el nombre luminoso, ilustre y casi olvidado. Sesue Hayakawa vuelve a hacer películas. Sesue Hayakawa figurará a la cabeza de este o el otro reparto. Sesue Hayakawa, ha sido contratado por la «Paramount» en inmejorables condiciones. Sesue Hayakawa constituye uno de los triunfos del cine hablado. Sesue Hayakawa recobra sus derechos de inmenso artista. Sesue Hayakawa ha filmado «La hija del dragón», con Ana May Wong, su compatriota, y está realizando «El expreso de Shanghai», al lado de una luminaria de la magnitud de Marlene Dietrich, y en un reparto que Clive Brook, Anna May Wong y Warner Oland completan. Esto es, en pocas palabras: Sesue Hayakawa vuelve a la cinematografía americana a todo honor, como quien es y como quien vale lo que él vale.

¿Qué importancia, qué trascendencia tendrá el retorno del actor japonés a las pantallas del mundo? Sin duda su figura, que nos fué familiar, volverá a sernos admirada. Sin duda su estricta sobriedad y su arte de gran actor, pondrán en las producciones sonoras de 1931-32 aquella calidad, aquella elevación que admiramos en las incipientes cintas mudas de su primer tiempo.

Mano de

La pequeña Dorothy, quiere ser "vampiresa"

Caprichos y aspiraciones de los artistas



Si: a la pequeña Dorothy se le ha metido en la cabeza que ella puede muy bien interpretar papeles de «mujer fatal». ¡Ella, con sus rizos de niña, sus ojos ingenuos y sus tímidos gestos de colegiala! ¡Ella, que tiene ese aspecto y ese espíritu tan deliciosamente infantiles! Porque... ¿qué es, si no una chiquillada, este capricho absurdo de ahora?

Dorothy apareció una noche en una fiesta de gala, en la que se reunía toda la alta sociedad hollywoodense, luciendo un tocado estrepitoso, llena de plumas y joyas, y adoptando un aire de mundana elegancia y afectada desenvoltura. ¡Cuando siempre se había distinguido por sus atavíos sencillos y juveniles, y su porte modesto y juicioso! Los innumerables admiradores de los encantos ingenuos de Dorothy, la miraron de arriba a abajo, desilusionados, y se alejaron disimulando su estupefacción y su disgusto. En cuanto a las amigas de la pequeña actriz, le aconsejaron con muy buen acuerdo que fuese corriendo a su casa a cambiarse de ropa.

Pero no se amilanó Dorothy por este primer fracaso social. En los días subsiguientes se hizo retratar en una colección de «poses» a cuál más provocativa, siguió vistiendo con un lujo exagerado, y hasta ahora no hace más que importunar a sus directores para que le den un papel en el que pueda

demostrar que ella es toda una mujer de mundo con una cantidad considerable de «sex-appeal». Por supuesto, los directores, para no irritar a su pequeña persona, le aseguran una posibilidad de poder complacerla..., y le siguen dando papeles de ingenua.

Pero como Dorothy es, a pesar de todo, una muchacha sensata, suponemos que en cuanto le pase este arrechucho, volverá a coger sus falditas cortas, a peinarse sus rizos y a permitir que brille de nuevo en su rostro su graciosa sonrisa, ahora

enterrada bajo una enorme cantidad de carmin. Y volveremos a tener a nuestra Dorothy. A la linda, juiciosa y auténtica Dorothy. Sencilla y sin complicaciones psicológicas: tal cual es en realidad.

Porque... es muy arriesgado para un artista, por muy artista que sea, el cambiar de modalidad artística, aunque parezca paradójico, si se tiene en cuenta que se ha juzgado siempre como artista completo al individuo capaz de interpretar toda clase de tipos de muy diversa psicología e imbuirse de su personalidad hasta parecer la suya propia, pero esta regla no rige en el arte cinematográfico, que ha creado y requiere el «tipo» antes que el artista, el ideal artístico de cada tipo, es decir, la personalidad física y moral

que por sus características propias encaje en tal o cual ejemplar típico de la vasta ideología humana.

Y el artista que desee mantenerse en el favor del público debe permanecer fiel a un tipo representativo, puesto que aquél, que gusta de innovaciones en cuanto a técnica, asuntos, etcétera, cuando ha concedido su predilección a cierto actor o actriz, desea que se mantenga siempre en la personalidad que mejor encaje a su tipo físico y moral o a la que ha creado desde un principio.

Buena prueba de ello es lo ocurrido a Mary Pickford, creadora del tipo «ingenua» de la pantalla, producto típico del antiguo cine norteamericano, y que a raíz de haberse cortado sus famosos bucles e intentado en varias películas interpretar tipos de muchacha moderna, ha perdido la enorme popularidad que poseía, y que aun

Dos retratos de Dorothy Jordan la ingenua que desea ser vampiresa.



hubiera mantenido, a pesar de sus años, si hubiera continuado fiel a su antigua modalidad...

Por eso un artista que se haya especializado en papeles de traidor no convencerá nunca al público interpretando «héroes» y viceversa.

Y una mujer que encarne el tipo clásico de la «vamp» cinematográfica, no podrá estar bien adoptando poses cándidas, y los gestos mundanos de una ingenua de ojos celestes y rizos juguetones, harán siempre sonreír.

Ni más ni menos, pequeña Dorothy. Tú estás llamada a continuar la especie y cultivar el género de esas frágiles mujercitas, a lo Mary, a lo Janet, ahora y siempre deliciosas, de que el cine moderno, con la invasión de las «flappers» atrevidas y traviesas, y a fuerza de esport, un poco masculinas, está tan necesitado.

Porque tú, Dorothy, eres esencialmente femenina e ingenua, tanto espiritual como físicamente. De ti dirán las crónicas, allende los años, al recordar tu frágil figurita y tu rostro de niña: «Pues, señor, esto era y no era una princesita de un cuento azul...»

GLORIA BELLO

Varias escenas de la opereta
cinematográfica en tres épocas,
Warner Bros, Exclusivas Almira

Noches de Viena

Creación de VIVIANNE SEGAL,
ALEXANDER GRAY, Oscar
Ammertein, Segismund Romberg's



**EPOCA PRI-
MERA: 1870.**
Es en la opaci-
ble Austria ba-
jo la ostentosa
monarquía...
Amores que
nacen... Solda-
dos que can-
tan... Fiestas
alegres en los
viejos jardi-
nes... Cortan
las alas de un
amor.



**ÉPOCA SE-
GUNDA: 1890.**
New - York...
Lucha en la
gran ciudad...
Teatro de co-
media musi-
cal... El idilio
roto se reanu-
da... Pero la
vida, entre los
amantes, ha
puesto un hi-
jo... Por el
hijo vuelven
los amantes a
decirse adiós...



**ÉPOCA TERCE-
RA: 1930.** — El
amante dejó su
vida en una sinfo-
nía... Y su nieto
estudiando en
ella el alma del
abuelo, triunfa...
Y la vieja amante
ve florecer el amor
en los que nacen.



EL CINE Y

Vestido de tarde presentado
por Dorothy Jordan, actriz
de la Metro-Goldwyn-Mayer.

LA MODA

Conjunto presentado por Sa-
lly Blane en el film «En bus-
ca del peligro» de Columbia.



Ben-Hur



Vuelve para satisfacción de los aficionados y amantes del séptimo arte, en nueva versión sonora, que aumenta los atractivos de esta superproducción M.-G.-M.



MUJERES BONITAS

Mary Brian, artista de Radio-Pictures

1931-1932

Ayuntamiento de Madrid

WINNIE LIGHTNER

SILUETA

WINNIE Lightner nació en Greenport, Long Island, el día 17 de agosto de cierto año que ella no quiere decir. Es de origen sueco y pasó su infancia en Buffalo y Nueva York, habiéndose educado en la Escuela Nacional.

Su primera aspiración fué montar un caballo blanco en la pista de un circo, pero después sus aficiones tomaron el giro de la escena, y supuso que, para llegar a ser una gran actriz dramática, no era mal principio cantar romanzas sentimentales en el escenario de un teatrillo de aficionados en Buffalo. La misma artista declara que su familia no se opuso a su vocación y le dejó tranquilamente probar fortuna.

La suerte quiso que en su debut hubiera una nota cómica, que decidió la orientación de su carrera. La primera noche que había de presentarse al público llovía a mares, y la busca de vehículo obligóla a perder mucho tiempo. Al fin encontró un desvencijado taxi que se rompió poco antes de llegar al teatro, y cuando Winnie alcanzó éste, maltrecha y empapada de agua, antes de poder reponerse del susto y la caída, se encontró ante el público, que, al ver su facha, prorrumpió en estruendosas carcajadas. ¡Ella, que venía dispuesta a conmovir los corazones, y obtenía un éxito de risa con sólo presentarse! La principiante demostró la flexibilidad de su talento acomodándose a las circunstancias; dejó que se rieran y después entonó una canción popular muy cómica, en la que hizo tal derroche de gracia, que el auditorio la premió con ruidosa ovación.

Desde entonces ha recorrido los escenarios de América y los de las principales capitales de Europa, representando papeles cómicos en revistas y vaudevilles, hasta que Warner Brothers la llamó para encargarla del papel de protagonista en «Los buscadores de oro de Broadway», y tanto satisfizo al público y a la empresa, que desde esa fecha sigue trabajando en el mismo estudio.

La joven artista prefiere la pantalla a la escena, porque el trabajo está mejor remunerado y deja más tiempo libre. A su juicio, la película en que más se ha lucido es: «El alma del partido», y la en que peor ha estado es: «No supo decir que no». Su artista predilecto, tanto en la escena como en la pantalla, es Eddie Cantor, y en cuanto a música, le gusta mucho la de Irving Berlin.

Su ambición, por el momento, es reunir el suficiente capital para retirarse, fundar un asilo de niños y poder engruesar. También le gustaría pasar algunas temporadas en la Riviera y tener un hermoso yatch propio, anclado ante una



playa también propia. De las siete artes, después de la suya, la que más le gusta es la música; no toca ningún instrumento, pero disfruta oyendo, desde las más clásicas sintonías hasta el jazz.

Para mantenerse ágil practica la mayoría de los deportes menos la aviación; nuestra artista es muy supersticiosa y una gitana le aconsejó que se guardara de los aeroplanos. No es aficionada a los regímenes especiales de alimentación, mas cuando las circunstancias lo exigen, sabe resignarse a pasar una temporada reducida a ensaladas y zumo de limón. Es muy aficionada a la repostería y sabe apreciar en lo que vale una buena comida.

Se entretiene mucho leyendo novelas detectivescas, pero su autor favorito es Thornton Wilder.

Su predilecto pasatiempo es decir la buenaaventura, y como prefiere los perros muy grandes y los autos muy pequeños, posee un gigantesco perro del Monte

San Bernardo y un diminuto coche modelo Baby Austin. Le gusta la sociedad de comparsas y coristas y sigue tratándose con sus antiguos compañeros del tiempo en que ella actuaba en las revistas. No hace mucho, invitó a una partida de natación en su propia piscina, a unos cómicos ambulantes que pasaron por Hollywood, y la hospitalaria ama de casa tuvo que dedicarse a «pescar» a sus huéspedes y hacerles rodar sobre la hierba para que devolvieran el agua tragada.

Nuestra graciosa artista no puede soportar los hombres que ella califica de «Romeos de la pantalla», ni las mujeres pretensivas, y menos aún a los reporteros que pretenden celebrar interviús.

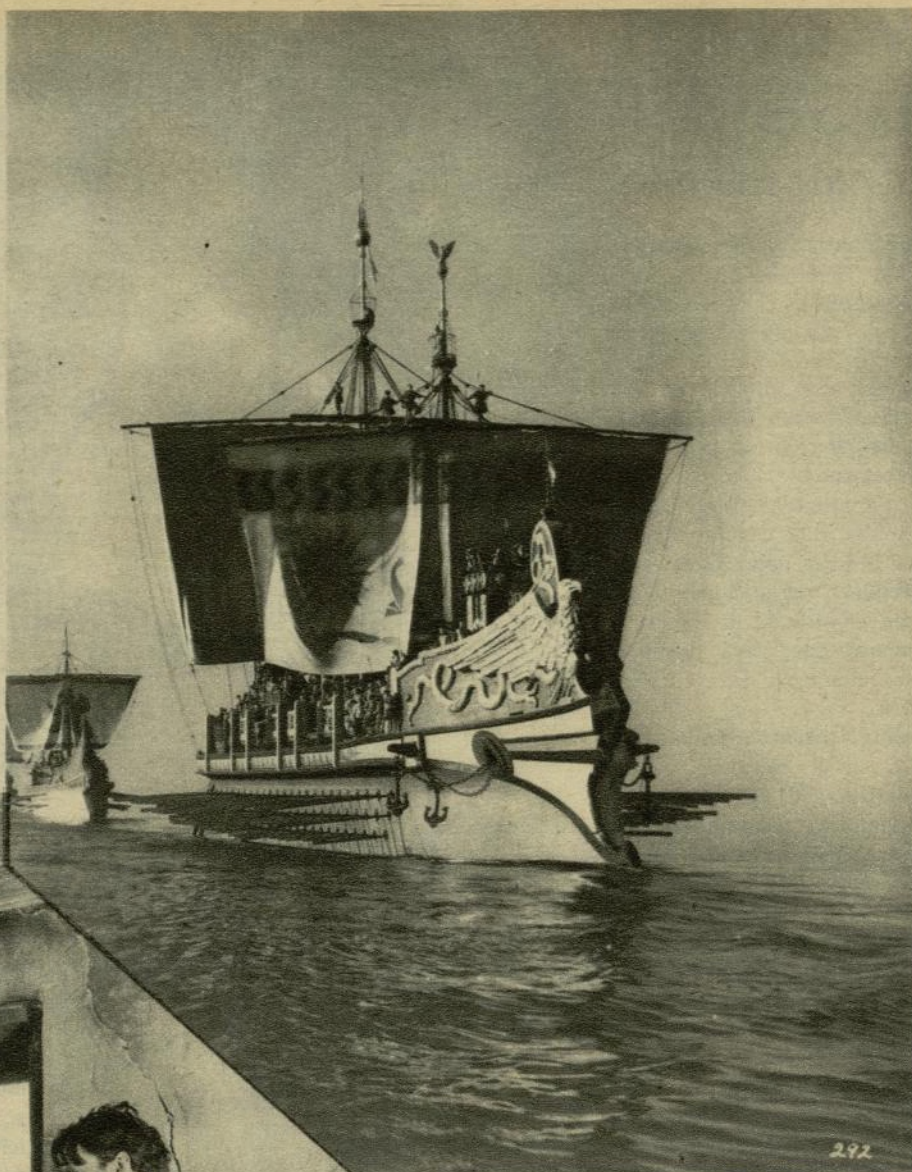
Nuestra biografiada mide 1'60 m., y su peso es de 62 kilos. Tiene los ojos grises y el pelo rojo.

Las últimas películas en que ha tomado parte son «Los buscadores de oro de Broadway», «No supo decir que no», «El alma del partido» y «Los pecadores rojos».

LOS TEJEDORES DE MARAVILLAS

Soy ferviente admirador de ese elemento del arte cinematográfico que representan los directores de películas. Cuando, sentado en la envolvente penumbra de un cine, veo desfilar por la pantalla los acontecimientos de un film, tanto como al asunto de la película y al trabajo de las estrellas, atiendo a ese arte sutil, un tanto obscuro y silencio-

He aquí una escena de «Amanecer», piedra preciosa que Murnau extrajo de la cantera de Sudermann y que talló magistralmente para ajustarla a la pantalla.



Las galeras de «Ben-Hur» perduran en la memoria de todo amante del cine. Con ellas supo un director unir la grandeza y la emoción en escenas inolvidables.

so, del artifice que compone y engarza las escenas, guía los pasos y los movimientos de los protagonistas, corta besos y prolonga sollozos, aleja o aproxima fondos y personajes, hunde o eleva la cámara, y teje, en fin, toda la gama de visiones y emociones que desfilan por la pantalla. Nos produce el efecto de que toda esa red, toda esa diversidad de encantos, es obra de una varita mágica para la que ninguna maravilla es imposible.

Después de haber presenciado algunas escenas de «Ben-Hur», de «El mundo marcha», de «Metrópoli», de «El Patriota», de «Amanecer»; después de haberme deleitado ante ese momento de «Monte-Carlo» en que la voz de oro de una viajera de ferrocarril se funde con la emoción visual del paisaje al desfilar por el marco de la ventanilla, con el coro de los campesinos, que cantan y saludan el paso del convoy, con el trepidar acompasado del tren; después de haber gustado esa singular y compleja armonía, que capta y subyuga la mirada y el oído, ha nacido en mí la sos-



Lubistch en el «Patriota», se consagró como director de primera categoría. Cada escena de este film es como un bello cuadro y hasta en los menores movimientos de los magistrales protagonistas parece flotar un trozo de espíritu de ese genio de la pantalla.

pecha de que, si bien una película puede triunfar prescindiendo de las grandes estrellas, no hay medio de hacer un buen film sin la ayuda de un buen director.

Todos hemos visto películas que el atractivo de los artistas más famosos no ha podido librar del fracaso, y todos hemos visto cómo, de una extra vulgar o de una artista sin más méritos que su hermosura y sus condiciones fotogénicas, ha sacado una estrella un buen director, como el escultor saca una obra de arte de un informe montón de barro.

«Amanecer», ese hermoso ensueño de Sudermann, interpretado por la gran Janet Gaynor, no habría sido lo que es, a pesar del genio del autor y de las facultades de la protagonista, sin la intervención de la mano maestra que la dirigió.

Eso lo saben muy bien los empresarios, que pagan a peso de oro a los directores y les estimulan con premios anuales. Pero ¿lo sabe también el público? ¿Habéis oído a algún espectador hacer participar de sus alabanzas al director del film que le ha satisfecho? Si lo habéis oído ha sido, sin duda, por excepción. El espectador dedica por completo su atención y sus comentarios al argumento del film y a sus intérpretes.

Pero no es esto lo grave. El espectador, generalmente sencillo, ve en el

cine un simple recreo y no se le pueden pedir esfuerzos de atención. Lo inexplicable es que el crítico, aunque no siempre y tampoco en un sentido general, olvide este elemento principalísimo del arte cinematográfico. El crítico pone toda su atención y todo su talento en el estudio del trabajo de los protagonistas, del asunto o la tesis del film y, a lo sumo, del montaje de la obra. Pero la labor callada y a veces prodigiosa del director, no suele importarle. He aquí una prueba de ello.

Los críticos cinematográficos de los mejores periódicos de los Estados Unidos celebraron hace unos meses una votación para dilucidar cuáles son los mejores directores de películas que en la actualidad existen.

Tomaron parte en el plebiscito 221 votantes. El resultado fue éste:

Herbert Brenon, 192 votos; King Vidor, 181; Frank Borzage, 159; Raoul Walsh, 152; Josef von Sternberg, 140; Victor Fleming, 109; Fred Niblo, 95; Ernst Lubitsch, 74; Charles Chaplin, 74, y James Cruze, 73.

Tras estos diez favoritos, venían otros tantos que habían obtenido más de 25 votos y, entre ellos, figuraban los siguientes nombres:

Edwin Carewe, Griffith, Rex Ingram y Paul Lerí.

Formaban la tercera lista los que habían conseguido menos de 25 votos, y

he aquí algunos de los nombres que aparecían entre ellos:

Alan Crosland, Michael Curtiz, Cecil B. de Mille, George Fitzmaurice, John Ford, Henry King, Robert Z. Leonard, Alexander Korda, George Melford, Lewis Milestone, Marshall Neilan, Malcolm Saint-Clair y Mauritz Stiller.

¿No es verdaderamente extraño que Cecil B. Miller y Stiller figuren entre los que menos votos obtuvieron, mientras Brenon ocupa el primer puesto de la lista? ¿Y no es más injusto aún que dos nombres de la categoría de Clarence Brown y Stroheim no consten entre los elegidos, ni siquiera con un voto?

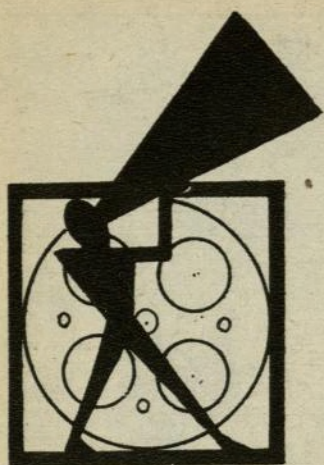
¿Qué puede significar esto si no despreocupación o desconocimiento por parte de la crítica?

Inmediatamente se hizo una votación entre directores y de ella surgió la lista lógica que era de esperar.

Frank Borzage, 38 votos; King Vidor, 32; Ernst Lubitsch, 30; Erich von Stroheim, 29; Clarence Brown, 21; Cecil B. de Mille, 21; F. W. Murnau, 21; Henry King, 20; Josef von Sternberg, 16, y Fred Niblo, 15.

Basta una rápida comparación de los dos resultados para comprender que uno u otro es fruto del desconocimiento del tema. Y, ante el dilema de achacar el error a éstos o aquéllos, ¿quién será capaz de atribuírselo a los propios directores?

J. B. VALERO



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

¿SABIA USTED...

... que «Paramount» ha encomendado a Eleanor Boardman el papel de dama joven en la próxima película de George Bancroft, «A través de la ventana», que comenzará a filmarse tan pronto se den los últimos toques a «Locuras de millonario», la cinta en que también tiene el papel estelar el distinguido actor?

... que Ruth Chatterton, estrella de la «Paramount», bebe seis vasos de leche diariamente siempre que actúa en una película?



Rex Bell, el admirado astro vaquero, que acaba de casarse en Las Vegas (Nevada) con la popular, envidiada y discutida Clara Bow.



Una alegre fotografía obtenida durante la toma de vistas de la última escena del film español «¿Cuándo te suicidas?». Traten ustedes de reconocer, bajo los pintorescos gorritos, al *metteur en scène* Manuel Romero, a Florián Rey, y a los actores José Isbert y Fernando Soler...

Foto Paramount.

... que Marjorie Rambeau acaba de contraer terceras nupcias con Francis A. Gudger? Su primer esposo fué Willard Mack, autor de la obra «The Dove», que tiene a la insigne Dolores del Río como protagonista.

... que Oscar Strauss, el compositor vienés de la famosa opereta «El soldado de chocolate» y creador de la partitura de «El teniente seductor», ha comenzado a escribir los cantables que Maurice Chevalier lanzará al mundo en su nueva película «Una hora contigo»? La filmación tendrá lugar en los estudios de Hollywood de la «Paramount». Dirigirá George Cukor.

... que Phillips Holmes tuvo que aprender a tocar el violín para interpretar con más justeza el papel que se le encomendó en «El hombre que mató»?

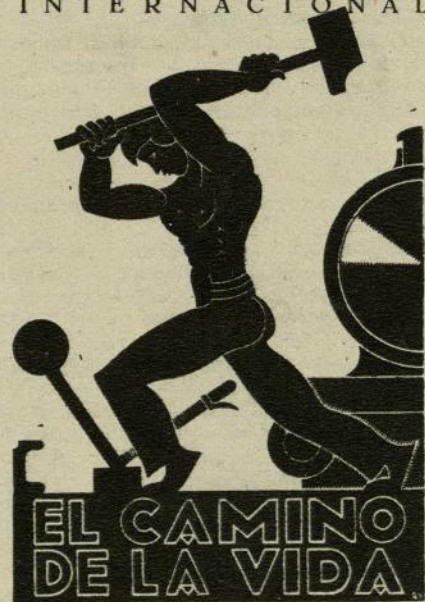
... que Dorothy Arzner, que tuvo a su cargo la varilla de director en «Muchachas trabajadoras», dió comienzo a su brillante carrera trabajando de mecanógrafa en una de las oficinas de la «Paramount»?

... que Nancy Carroll, estrella de la «Paramount», cierta vez ayudó a Tom Mix a preparar su campaña de publicidad en un viaje que el gran caballista hizo a Europa?

... que Norman Taurog, director de la «Paramount», trabajó de chiquillo con Mary Pickford en las tablas, y que ya de más edad filmó con ella la obra predilecta de ambos: «El adorable diablillo»?

... que el nombre de pila de la rubia Shirley Grey, estrella que actúa con Richard Dix en el cine drama «Secret service», es Agnes Zetterstrand?

PRIMER FILM RUSO SONORO INTERNACIONAL



EL CAMINO DE LA VIDA

Próximamente...

¿Dónde?

¿POR QUE TIPO DE «AMANTE»
DEL CINEMA SIENTE USTED
PREDILECCION?

EN Hollywood, donde todo está clasificado, hasta han llegado a clasificar a los «amantes» que desde la pantalla de plata fulminan con sus miradas y gestos a las sumisas damiselas.

Según Sylvia Sidney, la bella artista de la «Paramount», a quien abordaron los periodistas poco antes de principiar su trabajo en una de las más emocionantes escenas de «Mujeres de la casa grande», cuatro tipos de «amantes» dominan por completo los cinedramas.

Los tipos que imperan son: el amante tierno, el amante noble, el amante romántico y el amante dominante. Todos los otros tipos son meras combinaciones de los que se acaban de nombrar.

Para Sylvia, Gene Raymond, que actúa de galán joven en la cinta «Mujeres de la casa grande», tipifica a la maravilla al amante romántico.

«El galán romántico es aquel que, para mejor atropellar los corazones de las muchachitas, tiene por armas a los claros de luna, un frondoso jardín donde se respire el fuerte perfume de las flores primaverales, un conveniente balcón en el que pueda serenar a la amada con las quejas de su guitarra o bien el acompañamiento de la dulce y quejumbrosa melodía del batir de las olas en las arenas de la solitaria playa», afirma, convencida, Sylvia Sidney.

A este grupo de amantes pertenecen también Richard Arlen, Charles Rogers y Ramón Novarro.

«El amante tierno ha pasado ya de moda. Todavía se le ve por alguna parte, pero pronto dejará de existir. Al comienzo del cinema, todos los amantes eran «tiernos».

»El amante noble pone el amor por encima de todo lo que sea prosaico y poco armonioso en este mundo. Por amor es capaz de renunciar a un trono o a la abacería de su padre.

»El amante dominante es el predilecto en casi todos los lugares y el favorito de «todas». Goza mostrar su poder avasallador, no concede gracia a los más tiernos sentimientos, deja a la mujer siempre que se le antoja, en la seguridad de que ella le tenderá amorosa los brazos cuando regrese.

Es el hombre de la edad de piedra, el de las cavernas; la civilización se posa en él meramente como una ligera capa de barniz. Este grupo contiene la mayoría de los grandes actores del

cinematógrafo: Maurice Chevalier, Paul Lukas, George Bancroft, Clark Gable, John Barrymore, Fredric March, Clive Brook y Ronald Colman.»



Ayuntamiento de Madrid

Preocupada..?

Quita la tristeza
de tu carita, hija
mía. Podrás bailar
cuanto quieras
y sin ninguna
preocupación
usando una almohadilla Cleo

Cleo



CLEO es lo más adecuado para la higiene íntima de la mujer. Constituido por varias capas de gasas absorbentes, CLEO protege durante tantas horas como convenga. Es el único paño que proporciona una seguridad absoluta.

CLEO es suavísimo y discreto; no irrita ni molesta. Se lava como un pañuelo y como sirve meses y meses, resulta muy económico por su larga duración.

Precio del estuche:

Juvenil Ptas. 9.-

Normal » 12.-

Reforzado » 15.-

para cada
necesidad

DE VENTA EN CORSETERÍAS Y NOVEDADES

Distribuidor

Bloch. - Rbla. Cataluña, 11. - Barcelona

PAUL Lukas, que secunda a Ruth Chatterton en la cinta «Paramount», «Mañana y mañana», se siente en un coche-cama como en su propia casa. Lukas vino al mundo a bordo de un tren cuando corría a toda velocidad a través de las risueñas y fértiles campiñas de Hungría.

CHARLES Ruggles, el comediante que tanta alegría sabe infiltrar en las películas en que actúa, añadirá más laureles a los conseguidos recientemente en «La conquista de papá» y en «El teniente seductor», en el papel que la «Paramount» le ha encomendado en el reparto de la nueva producción «Second Chances».

Kuindos, rodeado de sus admiradores y amigos que le agasajaron con un banquete en Madrid, entre los que figuran: prensa profesional, empresarios, diplomáticos de América latina, ingenieros, directores y cameramen, actores y Nicanor Villalta.



¡EXITO!
¡EXITO!
¡EXITO!
EN EL CAPITOL

Una escena de

CARBÓN
(La tragedia de la mina)

Un film de G. W. Pabst (creador de "Cuatro de Infantería"). Una película impresionada a 800 metros en las entrañas de la tierra.

Nueva impresión sobre película supersensible.

Una selección. Filmófono, distribuida por Febrer y Blay. Este film fué aplaudido en la mitad de su proyección y al final con un verdadero aplauso en la sesión especial de Studio Cines.

OPINAMOS QUE...

Fatalidad, película «Paramount», dirigida por José von Sternberg, estrenada en el Coliseum.

Como nuestro criterio, respecto a esta película, coincide por completo con el expuesto a raíz de su estreno por el culto crítico cinematográfico que firma con el pseudónimo de Felipe Centeno, reproducimos a continuación la opinión que a él le ha merecido.

No tiene importancia que esta película se base en un asunto de espionaje. No importa el misterio, la intriga, la anécdota, el suceso palpable o visible... Lo importante es la forma nítida y simple con que el hilo es llevado; esos «grandes rasgos» tan característicos del director Sternberg, más atento a la fina hondura psicológica, que al minucioso y concreto dato argumental.

Aparte la esencial intervención directiva de Sternberg, quien consciente de su misión, permanece bien oculto tras de la cortina, aunque moviendo en todo instante los hilos con su habilidad peculiar, toda «Fatalidad» es la protagonista de «Fatalidad». El papel de anónima «X-27» ha venido a dársele, precisamente, para que esa buscada, esa forzada impersonalidad del personaje, pueda revestirse, según el momento, de cambiante y varia personalidad. La mujer apasionada y la desdenosa, la gran dama dotada de todos los atractivos, de todos los refinamientos del fino arte de amar, y la campesina zafia y maliciosa, en quien domina tan sólo el instinto, hallan en la interpretación que Marlene Dietrich da a su «X-27» toda la riquísima gama de matices psicológicos, correspondiente a tan opuestos tipos de mujer. Es, sin duda, un temperamento extraordinario, el de esa actriz, un temperamento dotado de tan raro vigor expresivo, que un simple ademán, una leve pose, un enarcamiento de cejas, un fruncirse o dilatarse de labios da cuenta exacta de un estado de alma, de una intensa vibración espiritual... Una aparente contención expresiva, una frialdad, una indiferencia, semejantes en muchos momentos al cinismo más crudo, guardan el tesoro de la más exquisita sensibilidad. ¿Cómo se trasluce ésta sin quebrar, sin desmentir aquella?... En virtud del arte de Marlene Dietrich.

Y también del arte de Sternberg, que ha estudiado a fondo las posibilidades de su artista, de su intérprete, de su instrumento... Cuando la imagen, la actitud, el gesto, llegan a su límite expresivo, el director pone bajo los dedos, bajo la sensibilidad de su «X-27», un teclado..., y es, entonces, la música, ilimitada e inefable, la que intensifica y prolonga, infinitamente, la emoción...

El nuevo sistema de sonoridad, ya admirado en «Calles de la ciudad» y ahora mejorado en esta nueva cinta «Paramount», ofrece, en este aspecto, las máximas posibilidades al realizador, y al espectador la perfección máxima. El diálogo inglés — conciso, estricto — casi nos pasa inadvertido, de tal modo captan nuestro interés la labor de la protagonista y el dinamismo de la acción.

Al lado de Marlene Dietrich, un completo y digno reparto masculino. Víctor Mac Laglen, enérgico y rudo; Warner Oland, intrigante y débil; Lew Cody, apuesto y galán; Gustav von Seyffertitz, dominante, atrabiliario... A nuestro juicio la más brillante actuación es la de Barry Norton en un pequeño papel, explosión de juventud ingenua y rebelde a la crueldad implacable de la disciplina militar.

Y en todo, y por todo en esta «Fatalidad» — apoteosis del arte de Marlene Dietrich — aquella nota sutil de vaguedad inteligente y de buen gusto, que ya advertimos en «Marruecos» y que es el sello inconfundible de la producción de Sternberg.

FELIPE CENTENO

M, película «Nero-Film», estrenada en el Tivoli.

Es doloroso tener que decir que esta estupenda producción de Fritz Lang no llegará a obtener entre nosotros el triunfo que se merece, por causa de un prejuicio: el de ser de ambiente policiaco.

Está la gente tan convencida — efecto del abuso, sin duda — de que los temas policiacos no pueden producir más que un vulgar pasatiempo, que no basta ya ni todo el prestigio de Fritz Lang para salvar al género del desprestigio que lleva encima.

Y, sin embargo, nada más absurdo que ese prejuicio, tan absurdo como todos los prejuicios que derivan de la ficción novelesca y trascienden a la vida real.

Recordemos, si no, el suceso de donde ha recogido Fritz Lang los materiales para su obra. El caso del misterioso criminal de Dusseldorf no fué una invención de la prensa. Y, no obstante, estuvo constantemente rodeado de todas las circunstancias que dan carácter a la más vulgar de las novelas policiacas. Si, pues, el hecho ha tenido el fehaciente aval de la realidad, ¿por qué ha de menospreciarse ahora, con el prejuicio de lo policiaco, al verlo cinematografiado en la pantalla?

Será, sin duda, repugnante el tema del criminal demente, y lo es, en efecto, tanto más cuanto más real ha sido el hecho. Pero, ¿puede ni siquiera insinuarse que Fritz Lang se haya valido de la morbosa curiosidad que inspira el misterio en el crimen para dar interés y emoción a su obra? No, ni mucho menos.

Muy al contrario, su genio cinematográfico ha sabido aprovechar la infinita variedad de medios que ofrece el cine para dar a entender lo que ocurre sin necesidad de presentar la prueba gráfica de la escena. En «M» sabemos que ocurren crímenes de bárbara intención, pero no presenciamos ninguno de ellos, y, por ende, tampoco llega a afectarnos la repugnancia que han de inspirar. Con esta delicada ocultación de la realidad es lícito tratar — por gusto o por necesidad: lo mismo da — los temas más escabrosos que nos sea dado imaginar.

Además de esta plausible condición, tiene aún «M» otra, tanto o más digna de aprecio en el género, que le hace distinguirse del tipo general policiaco: que se sabe desde el principio quién es el criminal. Es decir: que, para mantener despierto el interés de la narración, no ha tenido necesidad de recurrir al tópico detectivesco de llevar oculta hasta el fin la personalidad del que roba o del que mata, ni le ha sido preciso despistar al espectador con raros episodios para hacer más sorprendente el desenlace.

Reconozcamos asimismo en «M» la enorme fuerza emotiva que tienen las escenas que «presienten» el crimen, delineadas todas ellas con una maravillosa simplicidad de medios: una niña que juega, distraída, con la pelota; un hombre que acaricia y obsequia a otra niña; un silencio angustiador que zumba en los oídos; una voz que se pierde en las revueltas de una escalera; un silbido que entona un tema del «Peer Gynt» como un «liet-motif» de la tragedia... Son escenas que nos hacen vivir un momento, con intensidad pasmosa, las mismas horas de angustia que vivieron los alemanes, dos años atrás, ante un misterio terrible y alucinante.

Apreciemos igualmente — para atenuar un poco lo endeble de la captura del criminal — el juicio a que le someten los ladrones que le han capturado. Es un cuadro que, por encima de lo insólito y novelesco, tiene un apreciable valor para conocer psicológicamente a los mismos que viven fuera de la ley.

Es, en suma, una digna película que puede servir muy bien como pauta del progreso que va adquiriendo el cine en los medios de expresión. Pero — repetimos — pasará inadvertida para unos y se llevará el desdén de otros, por causa del absurdo prejuicio de que lo policiaco no ofrece interés en las esferas superiores del arte.

L. C. R.

¿QUÉ DEBO LEER?

Guía de lecturas, para hombres, mujeres y niños

Es éste un libro indispensable para todos los aficionados a la lectura, quienes encontrarán en él las indicaciones necesarias para el mejor acierto en la adquisición de toda clase de libros: novelas, poesía, historia, biografía, crítica, arte, viajes, ciencias, ensayos, política, sociología, filosofía, religión, etcétera.

PRECIO DE
LA OBRA:
4 PESETAS

De venta en todas las librerías y en la casa editora,
EL HOGAR Y LA MODA
CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211.-BARCELONA
que lo remitirá franco de porte al recibo de dicha
cantidad por giro postal o en sellos de correo.

Concurso de caras fotogénicas

en el que por VOTACIÓN exclusiva de los mismos CONCURSANTES, se otorgarán diez premios en metálico por valor de

Las BASES fueron publicadas en FILMS SELECTOS del 16 de enero y serán facilitadas por la casa organizadora

Foto-Sadi

ARIBAU, 76
(entre Valencia y Mallorca)

1.200 PESETAS

2 primeros premios de 250 pesetas

2 segundos > de 175 >

2 terceros > de 100 >

2 cuartos > de 50 >

2 quintos > de 25 >

uno para cada una de las dos SECCIONES: FEMENINA y MASCULINA en que se divide el Concurso, VOTANDO los de una sección los cinco premios correspondientes a la otra.

Las fotografías PREMIADAS serán publicadas en todos los periódicos ilustrados que anuncian el Concurso y enviadas a los estudios cinematográficos de Europa y América.



En la vieja y refinadísima civilización del antiguo Egipto, que tanta trascendencia otorgó al tocado femenino, los constantes ensayos de los alquimistas lograron la fórmula perfecta que daba la suprema hermosura de las pestañas a los ojos de almendra de las egipcias. Sólo después de dedicar su vida al estudio del embellecimiento femenino el

Dr. FLEMING de New York dió con la sensacional y misteriosa fórmula egipcia de fama mundial **PASTA HAIWA** (Embelllecimiento y tónico de las pestañas). Completamente inofensiva.

ROSITA MORENO, la genial artista de la pantalla asegura que:

Alarga, arquea y triplica las pestañas, dándoles hermoso brillo y color inigualable.

No irrita ni seca los párpados.

Fortifica y favorece el crecimiento de las pestañas, por ser un compuesto neutro de doble ester-resinoso.

No escuece los ojos como otros compuestos preparados a base de jabón, que acortan la vista.

No se destiñe con las lágrimas ni el agua; sólo con grasa.

Se hace en negro, castaño y azul.

De venta: En todas las buenas perfumerías, peluquerías y salones de Belleza, al precio de Ptas. 5.—

HELEN HAYES

(Continuación de la página 7)

Y esta mujercita, que parece insignificante a primera vista, ha hecho llorar a los más escépticos, convenciéndolos de que aquella carrera vertiginosa de la madre, impulsada por todas las adversidades hasta las simas más pavorosas, no es un drama de teatro, preparado para impresionar a un público, sino la tragedia misma de Helen Hayes.

«El pecado de Madelón Claudet» ha sido la mejor película del año. Y será la película monumental para todos los tiempos.

Tan bueno es este film, y especialmente, tan soberbia la labor de esta actriz, que siento deseos de decir: ¡Ojalá que Helen Hayes «no vuelva a filmar otra película»! Porque no importa cuál sea la historia que le den en el futuro; jamás podrá superarse, y difícilmente se encontraría un tema que le diera oportunidades para igualarse siquiera.

Esa es su obra. Esa será su película. ¡El gran triunfo de Metro Goldwyn!

Al terminar su glorioso film, Helen Hayes volvió a Nueva York, al teatro legítimo, al hogar...

Ahora las compañías se la disputan. Ya Hollywood no mira a esta mujercita, que apenas se hizo notar, como a la sencilla esposa del gran escritor. Ahora también Hollywood sabe que es la suprema artista de los desdoblamientos, la sucesora de un trono...

Sublime, pero sin hojarasca. Todos hablan de ella; empero, los periódicos no han podido encontrar una historia escandalosa para basar en ella la popu-

laridad de la estrella; el talento no necesita falsos ropajes: se basta a sí mismo. ¡Y Helen tiene talento!

Su primer film la coloca en el puesto de primera actriz de la pantalla, y en Broadway sigue triunfando cada noche y siendo la sensación...

Pero media hora después de terminar la función, en la salita toda blanca del East Side, la actriz ha desaparecido y la madre surge gloriosa, cantando suavemente para que Mary, el rosado capullo, se duerma...

MARY M. SPAULDING
New York, dicbre. 1931

REGALO
a los nuevos suscriptores de

El Hogar y la Moda
de las magníficas obras de «Los Angeles del arroyo» por Luis de Val y «I eyes» de Bécquer, suscribiéndose por un trimestre (3 p.as.) desde principio de año.

Pida informes a
El Hogar y la Moda
Diputación, 211. — Barcelona
Valverde, 30 y 32. — Madrid

pensé que pudieran verse tantos objetos atractivos en los escaparates. Este espectáculo le induce a uno a comprar vestidos continuamente.

El sábado por la mañana, Sallie, Julia y yo estuvimos de compras. Fuimos a la casa más suntuosa que he visto: paredes blancas y doradas, alfombras azules, cortinas de seda azul y sillas también doradas. Una hermosa dama de cabellos de oro, vestida con un traje negro de seda que terminaba en larguísima cola, nos favoreció con una graciosa sonrisa de bienvenida. Me figuré que estábamos haciendo una visita, y ya iba a alargarle la mano, cuando me hicieron comprender que nos encontrábamos allí para comprar sombreros. Julia sentóse delante de un espejo y le probaron una docena, a cual más bonito, y ella se compró los dos más bonitos de todos.

No concibo placer mayor que el de sentarse frente a un espejo y escoger cualquiera de los sombreros que le presentan a una sin calcular su precio. No hay duda, papaito, que Nueva York echaría a perder rápidamente este carácter mío estroico y bonachón, que con tanto esmero me han moldeado en el asilo de John Grier.

Y cuando terminamos nuestras compras, nos dirigimos a Sherry a reunirnos con Master Jervie. Imagínese usted aquello, piense luego en el comedor del Asilo de John Grier con sus manteles manchados de aceite, sus cacharros blancos irrompibles y sus cuchillos y sus tenedores con el mango de madera, e imagínese mi emoción.

Para comer, el pescado me equivocoqué de tenedor. Suerte que el camarero, sin que nadie lo notara, me lo cambió.

Después de la comida fuimos al teatro, que es algo sorprendente, maravilloso, increíble. Todas las noches lo sueño.

Hamlet es superior en las tablas que al analizarlo en la clase. Antes lo admiraba, pero ahora...

Creo, a no ser que usted lo encuentre inconveniente, que podría ser

muy bien una actriz en vez de una escritora. ¿Me permitiría usted dejar el colegio para asistir a una escuela de declamación? Luego le mandaría a usted un palco para las funciones en las que yo trabajara y le sonreiría desde las candelabras. Pero tendría usted que llevar una rosa en el ojal para que la conociera. De este modo me cabría la seguridad de que mi sonrisa no iría equivocada, ya que sería muy chocante sufrir una equivocación parecida.

El sábado por la noche emprendimos el viaje de regreso. Cenamos en el mismo tren, alrededor de unas pequeñas mesitas, con lámparas encendidas y camareros negros. Yo no tenía idea de que se sirvieran comidas en los trenes, e inadvertidamente lo manifesté así.

—¿De dónde has salido? — me preguntó Julia.

—De un pueblo — le contesté.

—¿Es que no has viajado nunca? — me dijo.

—Mi primer viaje lo hice al ir al colegio, y como sólo había unas pocas horas de tren, no tuve necesidad de comer — dije yo.

Julia se interesa por mí, porque digo cosas tan graciosas como esta. Yo procuro no decirlas; pero cuando algo me sorprende se me escapan involuntariamente, y como la mayoría de las cosas me sorprenden, no lo puedo remediar.

Es una experiencia que me aturde, papaito, esto de encontrarme de repente en el «mundo», después de haber permanecido recluida durante dieciocho años en el Asilo de John Grier.

¡Pronto me aclimataré. No son tan grandes las equivocaciones que sufro, y no me siento del todo aislada al lado de los demás. Cuando alguien me mira, me nuevo un poco para que puedan apreciar mejor el corte de mis trajes y no adviertan que anteriormente iba vestida de mamarracho.

Me he olvidado decirle lo de nuestros flores. El señor Jervie nos regaló un gran ramo de violetas y lirios. ¿No es esto demostración de extrema delicadeza? Juzgándolos a todos como

orejas, la hacen salir de la mesa a la hora del postre y explican a todas las niñas que está castigada porque es una ladrona. ¿No le parece a usted que huirá en cuanto se le ofrezca una ocasión? Sólo pude alejarme cuatro millas. En cuanto me cogieron, me hicieron retroceder, y, por último, me tuvieron una semana castigada como a la peor de las niñas, haciéndome permanecer en la clase durante la hora de recreo, mientras las otras se divertían.

¡Oh, papaito! En este momento acaba de sonar la campana de la iglesia y como tengo que formar parte del comité del *meeting*, hago punto, lo que me contraría, porque esta vez quería escribirle una carta muy graciosa.

Auf wiedersehen.

Cher papaito.

Pax tibi!

JUDITH.

P. D. — Lo único que estoy segura de no ser es china.

4 de febrero.

Querido Papaito Piernas Largas:

Juan Mac Bride me ha enviado una bandera como las de Princeton, tan grande como una pared de las de mi cuarto. Le estoy su-

mamente agradecida por que se acuerda de mí, pero no sé qué diablos hacer de ella. Sallie y Julia no quieren, de ningún modo, que la cuelgue. Este año el decorado de nuestra habitación es encarnado y ya puede usted imaginarse el mal efecto que produciría si añadiéramos naranja y negro. Y es tan bonita que lamento arrinconarla. ¿Qué le parecería si con ella me hiciera una capa para el baño? La que tengo es vieja y cuando se lavó, se encogió.

Hace mucho que en mis

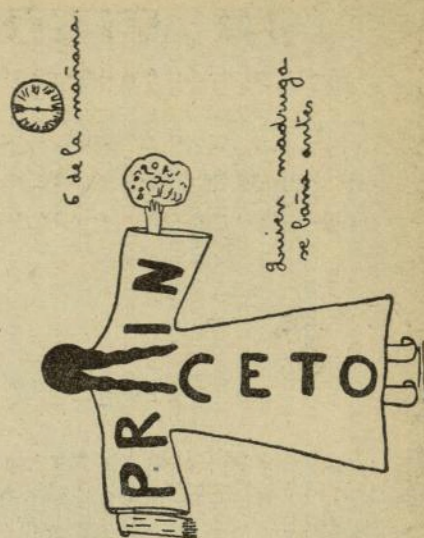
cartas le omitido hablarle de mis estudios. Sin embargo, muy al contrario de lo que usted pueda suponer, me ocupan todo el tiempo. Es una maravilla que le enseñen a una tantas cosas a la vez.

«La mejor prueba de que se es un buen discípulo», dice el profesor de química, «es el apasionamiento que se pone en conocer los más pequeños detalles».

«No séis tozudos queriéndonos fijar en los detalles más nimios», dice el profesor de historia. «Apartaos lo suficiente para obtener la perspectiva del conjunto.»

Vea usted con qué gracia debemos orientar nuestras velas entre la química y la historia. A mi modo de ver, el método del profesor de historia es preferible. Si yo digo de Guillermo el Conquistador que reinó desde 1492 y de Colón que descubrió las Américas en 1100 o en 1066 o en otra época, resulta un pequeño detalle en el que el profesor ni se fija. De aquí que se posee una gran seguridad cuando se contesta en historia, que es completamente lo contrario de lo que pasa con la química.

Las seis. Es preciso que me vaya al laboratorio a trabajar un poquito con los ácidos, las sales y los álcalis. El otro día, con ácido clorhídrico me hice un enorme agujero en el delantal. Si la teoría no es un mito, debería



poter neutralizar el agujero con algún volátil, ¿verdad?

La próxima semana tenemos exámenes, pero ¿quién se asusta?

Suya siempre,

JUDITH.

5 de marzo.

Querido Papallo Piernas Largas:

Sopla un fuerte vendaval de marzo y el firmamento aparece cubierto de pesadas nubes negruzcas y movetizas. Los cuervos en las cimas de los pinos, producen tal clamor, que entran ganas de cerrar los libros y de salir a correr con el viento a través de las colinas.

El sábado último hicimos un *rally paper* de unas cinco millas de recorrido. El zorro lo hacían tres niñas y un medio guilo, aproximadamente, de *confetti*. Marcharon media hora antes que los veintisiete cazadores. Yo era uno de los veintisiete; ocho se decidieron por la orilla del camino, y fuimos nueve los que llegamos a la meta. La pista empezaba en una colina, atravesaba un campo de trigo y seguía por un pantano, de donde tuvimos que salir saltando de piedra en piedra, a pesar de lo cual, algunos de los de nuestro grupo se hundieron hasta el tobillo. Perdimos la pista después de invertir veinticinco minutos en salvar este mal paso. Nos fuimos entonces por los bosques, hasta llegar a la ventana de un granero. Las puertas estaban cerradas; la ventana hallábase situada a una altura regular y sus dimensiones eran bastante reducidas. Yo a esto no le llamo un procedimiento leal, ¿no es verdad? No pasamos por allí, sino que dimos la vuelta, y encontramos nuevamente la pista en el lado opuesto; salía de la parte más alta de la cerca de un cobertizo. Los zorros pensaban que nos perderíamos, pero se equivocaron. El camino continuaba ya en línea recta durante dos millas de prados verdes, bastante difícil de seguir, porque el *confetti* estaba repartido en espacios mayores

de seis pies. Pues bien, yo le aseguro que eran los seis pies más grandes que he visto. Finalmente, al cabo de dos horas largas de trotar, cazamos al señor Zorro dentro de la cocina de la Primavera (granja donde van las pensionistas a proveerse de pollos y de todo cuanto les es necesario para las comidas), y encontramos las tres hembras comiendo placidamente bizcochos con miel y leche. No nos esperaban tan pronto; se creían que todavía estaríamos subidas a la ventana del granero.

Las dos patas insistimos en que habíamos ganado. Y creo que fuimos nosotros, puesto que las cogimos antes de volver al colegio. Interrumpimos la discusión para pedir con gran algaraza que nos sirvieran bizcochos y miel. Y como teníannos apetito, hicimos que la señora Primavera (éste es el nombre cariñoso que damos a la dueña, señora Johnson) nos trajera jamón, fresas y sidra hecha la última semana, y tres panecillos de pan moreno.

No volvimos al colegio hasta después de las seis y media, o sea con treinta minutos de retraso para la comida. Nos sentamos directamente a la mesa, sin cambiarnos de traje y comimos con un apetito devorador. Y el estado de nuestras botas, fué luego una excusa para librarnos de ir a la iglesia.

No le he hablado de los exámenes. Han transcurrido sin contratiempo; ahora ya estoy al corriente de todos los secretos y no tendré que volver a lamentar ningún suspenso, aunque no creo que llegue a merecer ninguna matrícula de honor. La culpa acháguela a la geometría y prosa latina del primer año. No me importa.

Estoy leyendo los clásicos ingleses. Y, hablando de clásicos, ¿ha leído usted *Hamlet*? Si no lo ha leído, léalo en segunda. Es admirable; yo había oído hablar mucho de Shakespeare, pero no tenía idea de que escribiera tan bien. Siempre sospeché que se daba más valor del que tenía.

Al empezar a leerlo, inventé un juego muy divertido, que consiste en que, cuando me pongo a dormir,

me figuro ser el personaje más importante del libro que estoy leyendo.

En la actualidad soy Ofelia (y una Ofelia muy sensible! Distráigo continuamente a Hamlet, le acaricio, le riño, y le arropo si tiene frío. En fin, le he curado de su melancolía. El Rey y la Reina han muerto a consecuencia de un accidente ocurrido en alta mar. Como no ha sido necesaria la ceremonia del entierro, Hamlet y yo pudimos marcharnos a Dinamarca sin sufrir ninguna molestia.

En nuestro reino se trabaja con entusiasmo. El se cuida del gobierno y yo de las caridades. He fundado algunos asilos de primer orden... Si usted o alguno de los otros consejeros tienen el gusto de visitarnos, estaré encantada de enseñárselos, y creo que encontrarán en ellos un sinnúmero de ideas modernas y un conjunto admirable.

Queda, señor, suya, cortésmente,

OFELIA.

Reina de Dinamarca.

Marzo 24 o 25: no lo sé.

Querido Papallo Piernas Largas:

No creo que llegue a ir al Cielo, me ocurren cosas demasiado buenas aquí; no estaría bien que además las obtuviese allí arriba. Escuche lo que me ha pasado.

Jesusa Abbott ha ganado el premio (de veinticinco dólares) en el concurso de historietas que celebra anualmente la revista *Mobky*. ¡Y pensar que ha sido una alumna de segundo año la que ha sobresalido, habiendo tantas del último que se presentaron! Cuando vi mi nombre impreso, no pude creer que fuera verdad. ¿Es que acabaré por ser una autora? ¡Cuánto desearía que la señora Lippett no me hubiese puesto un nombre tan tonto! Parece el nombre de un fracasado.

Además, para la obra dramática que damos en primavera he sido escogida para hacer en *Como gustéis* el papel de Celia, la prima de Rosalinda.

Y, por fin, Julia, Sallie y yo, el próximo viernes iremos a Nueva York a hacer algunas compras para la primavera. Permaneceremos allí toda una noche y al día siguiente iremos al teatro con Master Jerry, que nos invitó. Julia pasará el día en su casa y Sallie y yo nos iremos al hotel Washington. ¿Tiene usted idea de una cosa más estúpida? No he pisado en mi vida el suelo de un hotel y no he visto nunca ninguna obra teatral, porque, aunque a veces en alguna fiesta religiosa han hecho alguna, no cuenta. ¿Adivina usted la obra que vamos a ver? ¡*Hamlet*! ¡Qué coincidencia! En la clase, durante cuatro semanas, hemos disertado sobre Shakespeare. Me lo sé de memoria. Todos estos proyectos me tienen tan nerviosa que apenas puedo dormir. Adiós, papallo.

Este mundo es de lo más divertido que hay.

Suya siempre,

JUDITH.

P. D. — Acabo de mirar el calendario y veo que estamos a 28.

Otra postdata.

Hoy he visto un conductor de tranvía con un ojo pardo y otro azul. ¿No cree usted que le estaría muy apropiado el papel de traidor de alguna novela policíaca?

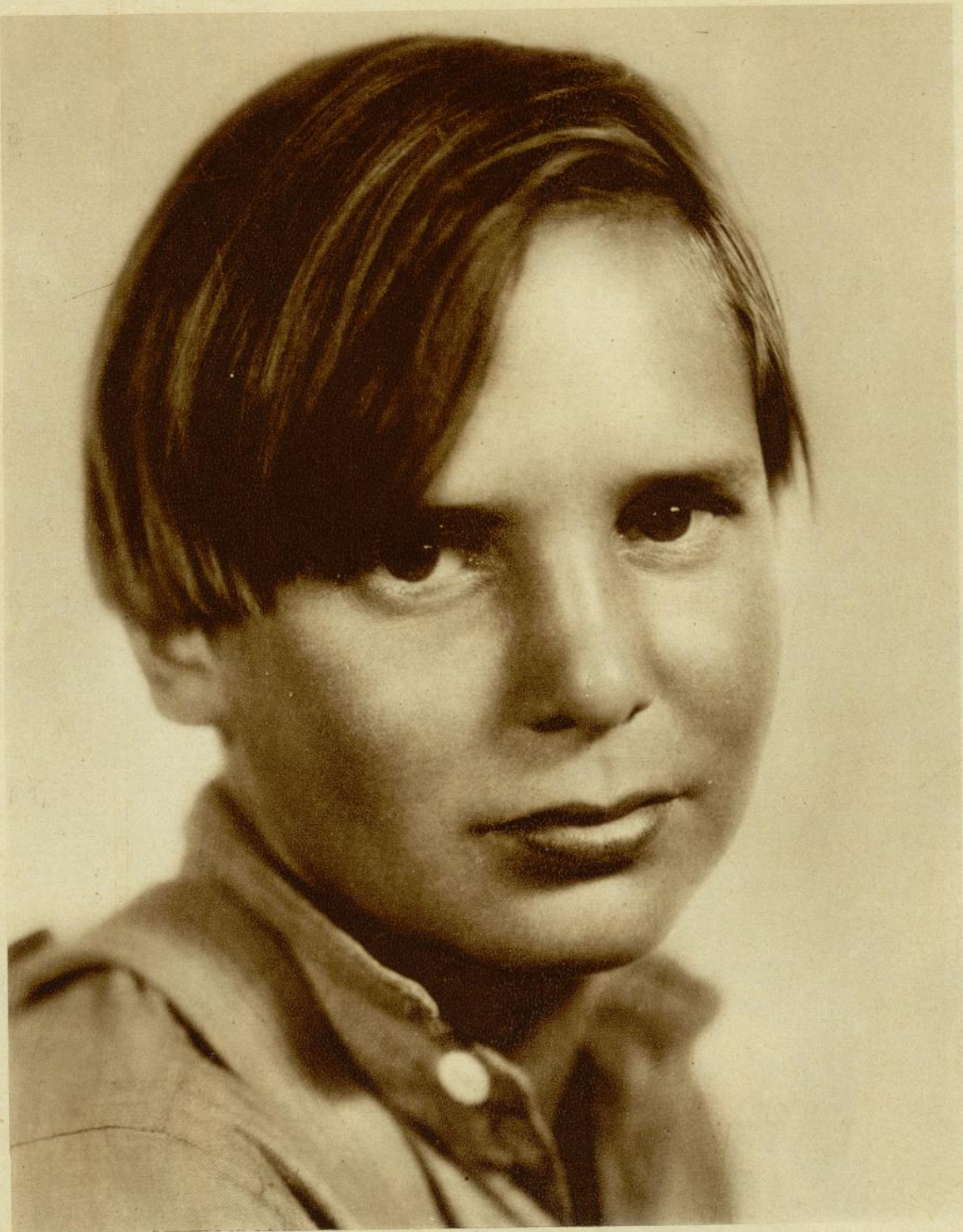
7 de abril.

Querido Papallo Piernas Largas:

¡Vamos! ¡Y que no es inmenso Nueva York! Worcester resulta un casarón de nuez a su lado. ¿Puedo creer que usted vive actualmente en medio de tanta confusión? Para repornarme del efecto maravilloso que me han producido estos días, estimo que necesitare algunos meses. Aunque lo deseo, no sé por dónde empezar para explicarle la infinidad de cosas asombrosas que he visto, y que supongo conoce, puesto que vive usted allí.

¡Qué divertidas son las calles! ¡Y la gente! ¡Y los almacenes! Nunca

ALBUM DE
FILMS SELECTO



JACKIE COOGAN

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



KAREN MORLEY

Ayuntamiento de Madrid